Vegueta

ANUARIO DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Número 19 Año 2019 · eISSN: 2341-1112

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

Vegueta Anuario de la Facultad de Geografía e Historia
Nº 19 • 2019. D.L.: GC 1206-2014
ISSN: 1133-598X eISSN: 2341-1112
Periodicidad: anual

Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia (ISSN: 1133-598X; eISSN: 2341-112) es una revista científica, editada por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). Se publica anualmente desde 1992 y es una revista interdisciplinar que acepta trabajos de investigación originales e inéditos en cualquiera de las lenguas habituales en el ámbito académico, sobre Historia, Geografía e Historia del Arte, una vez superan un proceso de evaluación anónimo por expertos anónimos (sistema de doble ciego). La revista se divide en tres secciones: Dossier, Estudios y Reseñas. La sección Dossier está abierta a la publicación de temas monográficos, necesariamente interdisciplinares, coordinados y revisados por un especialista en la materia. La sección Estudios publica trabajos de investigación originales e inéditos enviados a la revista, una vez superan el proceso de evaluación anónimo por expertos externos. Finalmente, la sección Reseñas publica recensiones críticas de monografías significativas en el ámbito temático de la revista.
Vegueta está indexada en Web of Science (Emerging Sources Citation Index), European Reference Index for Humanities & Social Sciences (ERIH PLUS), Directory of Open Access Journals (DOAJ), Latindex y REDIB, así como en directorios de revistas como Dialnet, DICE, RESH y MIAR. Vegueta posee una categoría B en la Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC) y en el sistema de clasificación de revistas que utiliza la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva (ANEP).

Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia *(ISSN: 1133-598X; eISSN: 2341-112) is a peer-reviewed journal edited by the Faculty of Geography and History of the University of Las Palmas de Gran Canaria.* ***Vegueta*** *has been published yearly since 1992. The main objective of this journal is to contribute to knowledge dissemination amongst researchers in the field of History, Geography and History of Art. Vegueta includes original and unpublished research papers within the area of Humanities. To be considered for publication, the contributions must be written in any of the main scientific languages, and go trough a "double-blind" peer-reviewed process.*
The journal is divided into three sections: Monograph Section, Miscellanea and Reviews. The Monograph Section is open to monographic topics complying with the prerequisite of being interdisciplinary. This section is coordinated and reviewed by a research specialist in the field. The Miscellanea Section publishes original and previously unreleased contributions, after going through a "double-blind" peer-reviewed process. Finally, the Reviews Section is open to works about relevant books dealing with the major topics of the journal.
Vegueta *is indexed in Web of Science (Emerging Sources Citation Index), European Reference Index for Humanities & Social Sciences (ERIH PLUS), Directory of Open Access Journals (DOAJ), Latindex and REDIB. Also in other journal directories such as Dialnet, DICE, RESH y MIAR. Vegueta has category B in the Integrated Classification of Scientific Journals (CIRC) and in the journals classification system used by the Spanish National Evaluation and Foresight Agency (ANEP).*

Suscripciones e intercambios
Subscription and exchange

Servicio de Publicaciones y Difusión
Científica de la Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria
Parque Científico-Tecnológico
Edificio Polivalente II
C/ Practicante Ignacio Rodríguez, s/n
Campus Universitario de Tafira. C.P. 35017
Las Palmas de Gran Canaria. España
Tel.: (+34) 928 459922/452707/458954
Fax: (+34) 928 458950 – serpubli@ulpgc.es
www.ulpgc/publicaciones.es

Correspondencia
Mailing Address

Vegueta: Anuario de la Facultad de
Geografía e Historia
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Facultad de Geografía e Historia
Pza. de la Constitución, s/n. E-35004
Las Palmas de Gran Canaria. España
Tel.: (+34) 928 451717/451713
Fax: (+34) 928 451701
revistavegueta@ulpgc.es
http://revistavegueta.ulpgc.es/ojs

© ULPGC. Los originales de los textos publicados en la revista Vegueta, edición impresa y electrónica, son propiedad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y se encuentra en acceso abierto, distribuidos bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar (by-nc-sd) Spain 3.0, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total del contenido.

Vegueta Anuario de la Facultad de Geografía e Historia
Nº 19 • 2019. D.L.: GC 1206-2014
ISSN: 1133-598X eISSN: 2341-1112
Periodicidad: anual

EQUIPO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

Dirección / Editor in Chief
Juan Manuel Santana Pérez (ULPGC, España)

Secretaría / Deputy Editor in Chief
Manuel Ramírez Sánchez (ULPGC, España)

Consejo de Redacción / Editorial Board
Antonio Castillo Gómez (U. de Alcalá, España)
Gerardo Delgado Aguiar (ULPGC, España)
Pedro Javier Dorta Antequera (U. de La Laguna, España)
Laura Mariateressa Durante (U. degli Studi di Napoli Federico II, Italia)
Antonio Carlos Gaeta (U. Estadual Paulista, São Paulo, Brasil)
Sebastián Hernández Gutiérrez (ULPGC, España)
Juan Marchena Fernández (U. Pablo de Olavide, España)
María Victoria Marzol Jaén (U. de La Laguna, España)
Gonzalo Pasamar Alzuria (U. de Zaragoza, España)
Purificación Ruiz Flaño (U. de Valladolid, España)
Enrica Salvatori (U. di Pisa, Italia)
María Teresa Sánchez Salazar (U. Nacional Autónoma de México, México)
Marie-Ange Teston (U. Jean Molin-Lyon 3, Francia)
Elisa Varela Rodríguez (U. de Girona, España)

Consejo Asesor / Advisory Board
José Arnáez Vadillo (U. de La Rioja, España)
Juan Manuel Barragán Muñoz (U. de Cádiz, España)
Youssef Bokbot (Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Maruecos)
João Manuel de Lemos Baptista (U. de Aveiro, Portugal)
Antonio Bethencourt Massieu (U. Nacional de Educación a Distancia, España)
Francisco Comín Comín (U. de Alcalá, España)
Heriberto Cruz Solís (U. de Guadalajara, México)
Jean Marc Delaunay (Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3, Francia)
Carmen Fraga González (U. de La Laguna, España)
Mauro S. Hernández Pérez (U. de Alicante, España)
Paloma Ibarra Benlloch (U. de Zaragoza, España)
Carlos Martínez Shaw (U. Nacional de Educación a Distancia, España)
María Montserrat Gárate Ojanguren (U. del País Vasco, España
Francisco M. Gimeno Blay (U. de Valencia, España)
José Ojeda Zújar (U. de Sevilla, España)
Ascensión Padilla Blanco (U. de Alicante, España)
Augusto Pérez Alberti (U. de Santiago de Compostela, España)
Ramón Pérez González (U. de La Laguna, España)
Horst Pietschmann (Universität Hamburg, Alemania)
Xavier Pons Fernández (U. Autónoma de Barcelona, España)
Enrique Propín Frejomil (U. Nacional Autónoma de México, México)
Carlos Reyero Hermosilla (U. Autónoma de Madrid, España)
Reinaldo Rojas (U. Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela)
José Manuel Rubio Recio (U. de Sevilla, España)
Pere Salvá Tomàs (U. de les Illes Balears, España)
Jean Stubbs, Institute of the Americas (U. College London, Reino Unido)

Editor traducción inglés / English Translation Editor
Romén Reyes-Peschl (U. of Kent, Reino Unido)

Edición / Edition
Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Colaboración / Collaboration
Departamento de Ciencias Históricas (ULPGC)
Departamento de Geografía (ULPGC)

Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia
19, 2019, 513-533
eISSN: 2341-1112

Organización y contenidos de la propaganda de guerra británica en Canarias durante la Segunda Guerra Mundial

The Organization and Content of British War Propaganda in the Canary Islands During the Second World War

Marta García Cabrera*
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
Ayuda a la formación del personal investigador para la realización de tesis doctorales de la ACIISI y Fondo Social Europeo
http://orcid.org/0000-0001-8722-7280
marta.garcia@ulpgc.es.

Juan José Díaz Benítez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
https://orcid.org/0000-0002-3563-1326
juanjose.diaz@ulpgc.es

Recibido: 27-02-2018; Revisado: 18-06-2018; Aceptado: 20-07-2018

Resumen

En el marco de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente entre 1940 y 1943, Canarias se convirtió en escenario de la confrontación de ingleses y alemanes. El archipiélago pasó a ser protagonista de diversos planes que tenían como objetivo la cesión, uso u ocupación de las islas. Sin embargo, en un contexto de guerra total, el conflicto también alcanzaba a las naciones neutrales a través de instrumentos de propaganda y espionaje, que perseguían lograr los planes de la política internacional en territorio español. Así, Canarias fue protagonista del fuego cruzado de una guerra de palabras entre Gran Bretaña y Alemania.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial, Canarias, propaganda, beligerancia, diplomacia.

Abstract

Within the framework of the Second World War, and especially between 1940 and 1943, the Canary Islands became the target of international ambitions. The archipelago became the protagonist of important plans that intended the cession, use or occupation of the islands. Against a backdrop of total war, the conflict also reached neutral nations through

* Autora de correspondencia / *Corresponding author.*
Marta García Cabrera disfuta una ayuda a la formación del personal investigador para la realización de tesis doctorales de la ACIISI y Fondo Social Europeo.

Copyright: © 2019 ULPGC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar (by-nc-nd) Spain 3.0.

propaganda and espionage instruments that sought to achieve the objectives established by foreign policy in Spanish territory. Thus, throughout the conflict, the Canary Islands were also the protagonists of a war of words that took place between Great Britain and Germany.

Keywords: Second World War, Canary Islands, Propaganda, Belligerence, Diplomacy.

1. INTRODUCCIÓN

Las Islas Canarias son protagonistas históricas del concepto de archipiélago como territorio fronterizo y se convirtieron en pieza esencial de los intereses internacionales durante las grandes conflagraciones del siglo XX. Entre 1939 y 1945 la no beligerancia española y su colaboración con el Eje pudieron haber hecho posible la participación española en la guerra, especialmente entre los años 1940 y 1942. Con este telón de fondo, Canarias se convirtió en objetivo tanto de ingleses como alemanes, y el archipiélago pasó a ser protagonista de planes que tenían como objetivo la cesión, uso u ocupación de las islas como bases alternativas a la pérdida de Gibraltar, por parte de Gran Bretaña, o como punto de abastecimiento para la guerra submarina librada en el Atlántico, por parte de Alemania. En este escenario de conflictividad internacional, Canarias se ve sumergida en una situación de crisis económica, condicionada por su fuerte dependencia exterior, pero también inmersa en el escenario del fuego cruzado de una guerra de palabras que por aquel entonces acaecía entre Gran Bretaña y Alemania.

Durante toda la guerra, la difusión propagandística se convirtió en un arma de guerra imprescindible, que tenía como objetivo conseguir el apoyo de los países neutrales, por un lado, o fomentar una mayor colaboración o resistencia de su población, por el otro. El acercamiento de España hacia la Alemania nazi y su posición en el conflicto obligaron a la propaganda británica a esconderse tras métodos de distribución propagandística mucho más clandestinos que los emprendidos por Alemania. Esta guerra de propagandas acercaba el conflicto internacional a las islas de manera que, tal y como sucedió durante la Gran Guerra, estas vivieron una «insólita coyuntura informativa» (YANES, 2014: 4). Tanto para Gran Bretaña como para Alemania era esencial que la población canaria no sucumbiera a los efectos de la propaganda enemiga. Sin embargo, debemos recordar que mientras Alemania tan solo contempló la posibilidad de una cesión de una de sus islas durante un breve tiempo, los británicos sí recurrieron al diseño de diversos planes de invasión del archipiélago que requerían de una población colaboradora. En definitiva, para Gran Bretaña era de vital importancia que las islas se mantuvieran informadas, que no se opusieran a una potencial ocupación por parte de sus ejércitos y que la opinión pública apoyara sus respectivas causas en la guerra. Para conseguir estos objetivos, la propaganda era un arma de guerra esencial que podría reforzar la anglofilia existente en las islas y facilitar, además, el terreno en caso de invasión.

Aunque el término de propaganda bélica ha sido ampliamente definido, en este artículo seguimos la interpretación de autores como Edward CORSE, que definen a la propaganda como cualquier intento de influir en otros y reforzar o cambiar las opiniones públicas y personales (CORSE, 2012: 2), con componentes intrínsecos como la persuasión, el consenso o la información. Esta ha sido considerablemente empleada en los conflictos armados con el objetivo de justificar

las causas bélicas, defenderse de los ataques enemigos, minar la reputación del oponente, conseguir adeptos e influir en las políticas internacionales.[1] En la mayoría de las situaciones, la propaganda bélica debe ser entendida como un instrumento más de la política exterior de los beligerantes, persiguiendo los mismos objetivos establecidos por los gobiernos y coincidiendo con las medidas implantadas en materia de relaciones internacionales. Si bien es cierto que en muchas ocasiones la propaganda era diseñada siguiendo patrones generales –lo que Corse describe como *one size fits all*– (Corse, 2012: 87-88), la adecuación y el diseño de mecanismos y planes propagandísticos específicos refleja no solo la importancia atribuida al territorio en cuestión sino también la correlación entre propaganda y política exterior.

Por todo ello, el objetivo principal de este artículo es integrar la política propagandística británica en el marco de la conflagración internacional y sus efectos en el archipiélago canario. Para ello, describiremos la evolución de la actitud isleña hacia los beligerantes, la relación entre propaganda y espionaje, el funcionamiento del aparato propagandístico británico a nivel insular, así como los medios y mensajes propagandísticos más destacados.

2. METODOLOGÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Este artículo parte de un estudio de fuentes primarias recogidas en los principales archivos localizados en Gran Bretaña y España. La mayor parte de la documentación concerniente al aparato propagandístico británico, su aplicación en las islas y las quejas aliadas frente a la interferencia española se encuentra en los Archivos Nacionales de Londres.[2] Sin embargo, a través de la documentación del Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo General Militar de Ávila (AGMA) y los informes de la Dirección General de Seguridad podemos también aproximarnos a la circulación de la propaganda en Canarias.[3]

La delicada posición de España durante la Segunda Guerra Mundial, así como su giro hacia la no beligerancia ha sido ampliamente analizada por autores como Morales (1995a, 1995b), Payne y Contreras (1996), Tusell (1995) y Wingeate (2008). Además, autores como Smyth (1986), Wigg (2005) y Moradiellos (2005) han trazado el papel de España, sus elementos intrínsecos, su localización estratégica

1 Autores como Edward L. Bernays (1928: 1-5)definen la propaganda como una persuasión organizada u organización del consenso, mientras que para Harold Lasswell (2013: 9) es la manipulación más o menos deliberada del pensamiento o de las acciones de otros mediante símbolos, palabras, imágenes…etc..

2 Especialmente aquellos fondos pertenecientes al Ministerio de Información recogidos con las referencias del Foreign Office: FO 930/17, FO 930/179, FO 930/18, FO 930/29, FO 930/360, FO 898/248 y FO 371/26973.

3 Destacamos la sección de Asuntos Exteriores (10) del AGA y los Boletines de Información de la 2ª Sección Bis del Estado Mayor del Ejército del AGMA. Buena parte de la documentación ofrecida por los servicios de contrainformación debe ser analizada con cautela, pues esta puede estar influida por cuestiones de afinidad ideológica o exageraciones. Por ejemplo, el temor a subestimar el espionaje y la propaganda británica, o bien el exceso de celo, pudo sobredimensionar su importancia real. De igual modo, los servicios podrían haber errado en la identificación de los principales agentes, informantes y propagandistas. En cualquier caso, estas fuentes demuestran que existía cierta o incluso mucha preocupación entre las autoridades españolas con respecto a las actividades, el espionaje y la propaganda británicas. Además, la información que aportan, debidamente contrastada con fuentes primarias británicas, puede ser de gran utilidad para reconstruir las redes de inteligencia en el archipiélago.

y la progresión de la política exterior anglo-española en tiempos de guerra. Más recientemente, Viñas (2016) analiza la estrategia de soborno de la política exterior británica hacia España, mientras que Grandío (2017) y Messenger (2006) han aportado interesantes análisis sobre el papel de la inteligencia anglosajona en España. Además, algunos estudios locales sobre el impacto de la guerra internacional en la geografía española pueden ser útiles también por sus datos en materia propagandística (Ramírez, 1996 y Fandiño, 2009). Más cerca del terreno que nos ocupa, el papel jugado por Canarias entre 1939-1945 y su revalorización en el marco de la guerra, es también centro de varios estudios, como la impronta de la guerra en el archipiélago, los proyectos internacionales para ocupar las islas, la política exterior de los beligerantes con respecto al territorio insular y la indefensión naval de Canarias (Díaz, 2008a, 2008b y 2013). Otros autores como Alemán (1996) y Morales (1995a, 1995b) también han prestado su atención al archipiélago en el contexto bélico internacional.

El interés mostrado por parte de la historiografía hacia el análisis de la propaganda se ha incrementado considerablemente en las últimas décadas, con una intensificación de las publicaciones centradas en su teorización y métodos.[4] En lo concerniente a España, algunos autores como Ponce (2013 y 2014), Rollo y Ponce (2016), Rosenbush (2013) y Montero (1983), han realizado aportaciones puntuales sobre la propaganda internacional en el conflicto de 1914-1918. El funcionamiento general de la política propagandística británica entre 1939-1945 ha sido analizado, entre otros, por Mclaine (1979) o Newcourt-Nowodorski (2006). Sin embargo, Cole (1990) y Corse (2013) deben ser considerados como los autores de referencia en la descripción de la guerra de palabras llevada a cabo en la Europa neutral. En España, destacan las obras de Schulze (1994 y 1995) y Pizarroso (2009), mientras que la lucha británica contra la interferencia española en materia propagandística a favor de Alemania ha sido descrita por Delgado (2006), Moreno (2008) y Ros (2002). Sin embargo, observamos un mayor protagonismo del análisis de la propaganda alemana en el país frente al menor interés suscitado por la propaganda anglosajona entre los historiadores.[5] En referencia a los medios de comunicación insulares durante el primer franquismo, debemos resaltar los análisis sobre la prensa y la radiodifusión canaria en el marco de la guerra internacional (Díaz, 2004; Díaz y Ponce, 2010; Yanes, 2013a y 2013b). No obstante, nada ha sido escrito sobre el funcionamiento de la política propagandística internacional en el archipiélago y existen todavía muchas lagunas acerca del aparato propagandístico británico en las islas, los contenidos de la propaganda o la percepción española. A través de este artículo pretendemos, por tanto, comenzar a dar solución a este vacío historiográfico.

3. CANARIAS EN EL ESCENARIO DE UNA GUERRA INTERNACIONAL

Durante la Segunda Guerra Mundial los beligerantes intentaron influir en la opinión pública de los países neutrales, con el fin de ganarse su apoyo y, en el mejor de los casos, conseguir una neutralidad benévola por parte de sus respectivos gobiernos. España no quedó al margen de la lucha de propagandas,

4 Para saber más sobre la teorización de la propaganda en tiempos de guerra, véase: Welch (2013), Cull, Culbert y Welch (2003) o Jowett y O'Donnell (2014).

5 Además de las publicaciones de Ponce, Rosenbush y Ortiz De-Urbina, véase: Schulze (1994 y 1995).

aunque su situación presentaba una importante diferencia con respecto a otros neutrales. El régimen encabezado por el general Franco debía su victoria en buena medida a la ayuda militar recibida de Italia y el Tercer Reich, con los cuales estaba unido por una importante deuda de guerra, acuerdos diplomáticos secretos y elementos de clara inspiración fascista en la construcción del nuevo Estado. Sus aspiraciones coloniales también lo alineaban con el Eje Roma-Berlín, del cual esperaba ayuda económica y técnica en sus proyectos de rearme contra Francia y Gran Bretaña (Ros, 2002: 24-71). Esta aproximación al Eje no se materializó en la entrada de España en la guerra en septiembre de 1939, pero sí en su colaboración con el esfuerzo bélico alemán, incumpliendo las obligaciones que imponía la neutralidad. Las victorias alemanas de mayo de 1940 y la beligerancia italiana animaron a Franco a ofrecer su participación en la contienda y a proclamar la no beligerancia, entendida como una pre-beligerancia (Morales, 1995b: 270-271).

El ofrecimiento español fue rechazado inicialmente, aunque quizá contribuyó a alimentar las expectativas alemanas de conseguir una isla canaria para construir una gran base aeronaval, con vistas a proteger su futuro imperio colonial en África central. Esta revalorización no duró más allá de las negociaciones de septiembre a noviembre de 1940, en las que el Tercer Reich se interesó por la beligerancia de España, pero sin darle garantías sobre sus reivindicaciones territoriales (Goda, 1998: 113-135). Las negociaciones concluyeron con el compromiso español de entrar en la guerra, aunque sin indicar cuándo (Ros, 2008: 226-268). Si se hubiera convertido en realidad, la beligerancia habría supuesto, entre otras cosas, la inmediata pérdida o inutilización de Gibraltar, base vital para la defensa de la navegación británica rumbo al Atlántico sur. No debemos olvidar que, tal y como indica Grandío Seoane, «Gibraltar se consideraba vital para la presencia naval británica en el Mediterráneo y su defensa era una prioridad» (Grandío, 2017: 2). Ejemplo de ello es el reforzamiento estrictamente militar realizado por Gran Bretaña en el Peñón, como muestran las obras de defensa y la construcción acelerada del aeropuerto (Ponce Alberca, 2015: 43 y 49).

Por ello, con el objetivo de mantener intactas las ventajas geoestratégicas que ofrecía la Roca, Londres aplicó una serie de medidas diplomáticas y económicas destinadas a mantener a España fuera de la guerra, las cuales iban desde el endurecimiento del bloqueo económico y el envío de Sir Samuel Hoare a Madrid, como embajador en misión especial (Moradiellos, 2005: 134-170), hasta una amplia operación de soborno de la cúpula militar española, utilizando como intermediario a Juan March (Viñas, 2016: 108-117).

A pesar de estos esfuerzos, el Gobierno británico no estaba seguro de que fuera posible evitar la beligerancia española, por lo que había que buscar una alternativa a Gibraltar, localizada en las islas atlánticas españolas y portuguesas. En suma, si la defensa de Gibraltar recibía la máxima prioridad, el control de lo que Grandío denomina como «autopista atlántica» merecía también la máxima de las atenciones (Grandío, 2017: 2).

Por todo, y como reflejo, además, de la esencial posición geoestratégica de las Islas Canarias, diversos planes aliados centraron sus objetivos en el uso, cesión u ocupación de alguna de sus islas. En la primavera de 1940, antes de la declaración de no beligerancia, comenzó a plantearse la ocupación del Puerto de la Luz, descartada durante el verano de ese mismo año a favor de Azores y Cabo Verde, consideradas más fáciles de tomar y defender. Sin embargo, a partir de marzo de 1941 se revalorizó la opción canaria como la mejor solución a la pérdida

del Peñón y desde entonces sus preparativos adquirieron prioridad. A partir de 1942 la conquista del Puerto de la Luz, coexistió hasta el otoño de 1943 con otro proyecto para instalarse en los puertos canarios pacíficamente, según los apoyos que encontraran para ello en el Gobierno español, las autoridades locales o la población insular (Díaz, 2013: 1-28). Sin embargo, debemos recordar que, para entonces, Portugal había aceptado ya que Gran Bretaña instalara una base naval en las islas Azores y que estas pudieran ser usadas por los Aliados, como parte de los acuerdos anglo-portugueses de comercio y cooperación existentes desde antes de la guerra (Telo, 1993: 377-382 y 400-431).

Mientras tanto, el Gobierno español era consciente de que su beligerancia implicaría represalias contra sus territorios más vulnerables, por lo que en 1940 inició un refuerzo de la defensa del archipiélago que se prolongó hasta 1943, acumulando cerca de 40.000 efectivos militares en las islas (Díaz, 2008b: 357-358). En general, la planificación militar con respecto a Canarias hizo que tanto el Gobierno británico como el español se interesaran por la actitud de los isleños ante una posible ocupación extranjera. Los contactos comerciales entre canarios y británicos tenían una larga trayectoria, reforzada desde finales del siglo xix por el desarrollo de los puertos insulares como escala internacional y el auge de los cultivos de exportación. Fue entonces y también bajo el impacto de la pérdida de las últimas colonias americanas y asiáticas, cuando la influencia británica comenzó a ser considerada como una amenaza para la soberanía española en el archipiélago (Márquez, 2005: 499-511). El posterior declive de la influencia económica británica, así como la conflictividad social y laboral dirigida a veces contra los intereses británicos (Millares, 1978), no impidió que todavía en plena Guerra Civil estos continuaran siendo muy importantes en Canarias, donde controlaban los sectores más dinámicos de su economía (Quintana, 1992: 149-172).

No es fácil determinar en qué medida se mantenía la anglofilia en las islas al estallar el conflicto. Ante la censura y el control de la propaganda de guerra en España por parte de un Gobierno germanófilo (Chuliá, 2001: 73-74) así como la dificultad de recurrir a fuentes orales, queda la posibilidad de analizar los informes españoles y extranjeros sobre la actitud de la población. No se trata de fuentes oficiales sino de documentación de carácter interno y, sobre todo, secreto o reservado, que iba dirigida a proporcionar información relevante para su estrategia, su política exterior o la elaboración de planes militares para la ocupación o defensa del archipiélago. Por tanto, los datos que ofrecen se veían mediatizados por su propia percepción de la situación de las islas. Así, por parte española habría que considerar la preocupación por una anglofilia que posiblemente no estaba tan extendida como parecía, mientras que por parte británica se ofrecía quizá una perspectiva excesivamente optimista ante la posible ocupación de las islas, sobre todo a partir de la información facilitada por la propia colonia británica en Canarias.

En cualquier caso, las fuentes coinciden en que ya en 1940, la anglofilia era importante en el archipiélago, donde fue en aumento durante los años siguientes. A mediados de 1940, las jefaturas provinciales de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET-JONS) informaban de que la germanofilia se concentraba entre los partidarios del

régimen, mientras que la anglofilia se extendía entre sus enemigos.[6] En diciembre de ese mismo año, el capitán de fragata Krauss, enviado a comprobar el estado defensivo de las islas, consideró que la mayor parte de la población era anglófila y que, a causa del hambre, no se opondría a una ocupación británica.[7] Esta idea preocupaba a las autoridades militares españolas, las cuales no estaban seguras de la actitud de los reclutas isleños, de modo que en octubre de 1941 se ordenó que los batallones móviles, encargados de contraatacar a las fuerzas que hubieran desembarcado en Canarias, estuvieran formados «precisa y exclusivamente» por tropas peninsulares.[8]

En marzo de 1941 los cónsules británicos en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife señalaban que la mayoría de la población era anglófila y dentro de ella se incluía al menos un centenar de personas de cierta relevancia en la sociedad canaria.[9] Un informe sobre la situación política y social de las islas, elaborado en julio de 1941 por Basil Miller, uno de los hijos del cónsul británico honorario en Las Palmas, dibujó una situación aún más favorable hacia la causa británica.[10] El descontento con el Gobierno español no se limitaba a los perseguidos por la dictadura franquista, sino también a muchos de los que habían apoyado el golpe de Estado en julio de 1936, incluida parte de la colonia británica, que ahora se veían defraudados por las nuevas autoridades. En el caso concreto de Canarias señalaba además un distanciamiento, cuando no abierto resentimiento, de la población insular frente a los peninsulares residentes en las islas, hasta el punto de dar la impresión de que deseaban una ocupación británica que acabara con el hambre y las políticas del nuevo régimen. Este informe erraba al exagerar el sentimiento localista en las islas, pero no parecía tan desencaminado al suponer que la mayor parte de los canarios no lucharía contra una ocupación británica, apreciación en la que coincidían varios informes de la Dirección General de Seguridad (DGS).[11]

La coincidencia de la DGS y los cónsules británicos en Canarias al señalar el predominio de la anglofilia entre la población isleña se repitió en 1942, cuando se afirmaba que en Tenerife se extendía al 80% de la población tinerfeña y a la mayor parte de los altos funcionarios civiles y militares, así como la mayoría de la población, en Las Palmas.[12] Ese mismo año, las valoraciones de los servicios de inteligencia británicos apuntaban en la misma dirección, al igual que los datos de la Marina, el Ejército norteamericano y la Oficina de Servicios Estratégicos (*Office*

6 AGA, Secretaría General del Movimiento, Delegación Nacional de Provincias, Jefatura Provincial de FET-JONS de Las Palmas, caja 27, parte quincenal hasta el 26 de junio de 1940; Jefatura Provincial de FET-JONS de Santa Cruz de Tenerife, caja 21, parte quincenal del 15 al 30 de junio de 1940.

7 Bundesarchiv-Militärarchiv (BA-MA), RM7/1000, informe del capitán de fragata Krauss sobre la situación de Canarias (sin fecha).

8 Archivo Intermedio Militar de Canarias (AIMC), caja 204, instrucción del jefe del EME al capitán general de Canarias (4 de octubre de 1941).

9 TNA, FO 371/26973, informes de los cónsules británicos en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas al Foreign Office (15 y 16 de marzo de 1941, respectivamente).

10 TNA, AIR 20/3971, informe «Canary Islands» (julio de 1941).

11 FNFF, carpeta 62, documento 2.954, boletín núm. 137 de la Comisaría General de Información de la Dirección General de Seguridad (6 de mayo de 1941). *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco (DIHGF),* Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1992, vol. 2, 2ª parte, documento 181 (6 de septiembre de 1941), p. 333.

12 DIHGF, vol. III, pp. 210-215, documento 14 (4 de febrero de 1942) y p. 544, documento 40 (27 de mayo de 1942). TNA, FO 371/31242, telegrama del cónsul británico en Santa Cruz de Tenerife y despacho del cónsul británico en Las Palmas al Foreign Office, 25 de agosto y 2 de octubre de 1942, respectivamente.

of Strategic Services, OSS), en los que los informantes resaltaban la importancia del hambre como uno de los factores que favorecían la aliadofilia.[13]

Salvo los informes de las jefaturas provinciales de FET-JONS, todas las fuentes reconocen la importancia de la anglofilia en las islas e incluso su predominio desde 1941. No es difícil señalar los factores que pudieron influir en ella, como el progresivo deterioro de la situación económica y social, el creciente descontento con el régimen franquista y el desarrollo de la guerra. Más complicado resulta dilucidar el peso específico de cada uno de ellos en el auge de la anglofilia, aunque las fuentes mencionadas ofrecen algunos indicios al respecto. Entre estos destacan la nostalgia del periodo de crecimiento económico anterior a la Gran Guerra, marcado por el comercio y las inversiones británicas en las islas, el rechazo provocado por la represión franquista, que despertó sentimientos anglófilos en colectivos e individuos alejados hasta entonces de la influencia británica, y la decepción generada por las políticas del nuevo régimen. No es fácil determinar si la nostalgia, el rechazo o la decepción fueron tan intensas como para impulsar la anglofilia, aunque existe otro factor que ayuda a entenderla: el hambre. La principal preocupación de la mayoría de la población no era el resultado de la Segunda Guerra Mundial, sino sobrevivir al hambre y la miseria generalizados tras la Guerra Civil. En este sentido, si una ocupación británica contribuía a aliviar esta situación, no sería mal recibida e incluso reforzaría el esfuerzo propagandístico realizado desde Londres.

4. EL APARATO PROPAGANDÍSTICO BRITÁNICO Y SU APLICACIÓN EN CANARIAS

En los países neutrales como España, la actividad diplomática y la lucha propagandística convirtieron su territorio en el escenario de una carrera de propagandas, encabezada especialmente por Gran Bretaña y Alemania. Debido a la importancia dada a la difusión propagandística internacional en España, no es de extrañar que los beligerantes emprendieran también una importante labor propagandística en el territorio insular. Por ello, en este apartado trataremos de desvelar la maquinaria propagandística británica en las islas, su funcionamiento y aplicación práctica, así como su interrelación con las actividades de inteligencia. El Ministerio de Información británico (MOI) fue el responsable de la planificación propagandística de Gran Bretaña durante la guerra, mientras que en territorio español esta pareció centralizarse a través de secciones de prensa diplomáticas localizadas en la embajada y algunos consulados. Sin embargo, la propaganda también fue distribuida por los órganos de los servicios secretos británicos como la División de Inteligencia Naval, el MI6 -también llamado Servicio de Inteligencia

13 TNA, ADM 116/4476, PJI (1), 10 de febrero de 1942. National Archives & Record Administration (NARA), RG 59, Decimal File, caja 5262, informes de las entrevistas realizadas a James Louden Carder Jr. por la Armada y el Ejército de EE.UU. (9 de enero y 9 de febrero de 1942). NARA, RG 226, entry 144, caja 3, memoria de John M. Potter para John P. O'Keefe, 27 de junio de 1942, sobre el informe de Francisco Climent (22 de junio de 1942).

Secreto (SIS)- y el Ejecutivo de Operaciones Especiales (SOE).[14] Este último fue creado en julio de 1940 con el objetivo de la preparación de acciones subversivas, a través dos secciones. Por un lado, la SO1 que era el órgano encargado de la recogida de información y de la distribución de propaganda, y por el otro, la SO2 que era la sección responsable de las operaciones secretas y el sabotaje (Grandío, 2017: 26; Newcourt-Nowodorski, 2006: 101; Mackenzie, 2002: 77-80). La sección responsable de la propaganda se convertiría en una organización independiente bajo el nombre de Ejecutivo de Guerra Política (PWE), a partir de agosto de 1941 (Grandio, 2017: 33; Newcourt-Nowodorski, 2006: 102-103; Mackenzie, 2002: 96-102).

La organización y preparación de la maquinaria propagandística británica en España se inició antes de que estallara la guerra. Sin embargo, no sería hasta septiembre de 1939 cuando se estableciera la primera Sección de Prensa en la Embajada de Madrid, con Thomas Pears como Agregado de Prensa.[15] Junto al avance de la guerra, las secciones de prensa iban multiplicando sus sedes en ciudades como Barcelona o Bilbao.[16] En el caso particular de Canarias, la propaganda fue un elemento esencial de control e influencia sobre la población. En lo referente a la organización del aparato propagandístico insular, la documentación oficial nos muestra cómo el MOI barajó varias posibilidades, especialmente durante el año 1940. En primer lugar, existió una propuesta realizada para que la Sección de Prensa canaria estuviera bajo el control de empresas comerciales marítimas que actuaran a modo de tapadera. Por ello, existieron diversas propuestas realizadas por el empresario de la *African and Easter ltd,* P. Johnson, para que la organización propagandística británica en las islas residiera en manos de una «figura empresarial de carácter no oficial».[17] Sin embargo, el Agregado de Prensa en Madrid, Thomas Pears, era más partidario de la creación de una Sección de Prensa local controlada desde la Embajada capitalina y en estrecha colaboración con las secciones propagandísticas francesas localizadas en Canarias. El rechazo del Agregado de Prensa nacional hacia la organización propagandística insular desde el entorno empresarial se fundamentaba en la idea de que la propaganda debía evitar interferencias de las autoridades españolas, así como disponer del máximo tiempo de dedicación, con el que un hombre de negocios no podía contar.[18]

La amplia variedad de actividades que la maquinaria propagandística conllevaba fue descrita en diversas ocasiones para justificar la necesidad de su control a través de las secciones diplomáticas británicas. Así, la experiencia ganada en lugares como Barcelona o Madrid hacía a los expertos propagandísticos

14 Inicialmente, la propaganda subversiva comenzó bajo las órdenes del Departamento EH, también llamado Departamento de Propaganda en países enemigos. Otras organizaciones responsables de la propaganda en caso de sabotaje fueron la Sección D –también llamada Sección IX- del MI6. Tras la creación del SOE, este aglutinó a los organismos anteriores en su sección SO1. Para saber más acerca del papel jugado por el SOE, véase: Hastings (2016: 332-33); Newcourt-Nowodorski (2006: 95-102) y Mackenzie (2002: 3-71; 77-80)

15 TNA, FO 930/17, Carta de Thomas Pears a Denys Cowan (31 agosto 1939) y TNA, FO 930/17, Carta de M. Peterson (28 agosto 1939).

16 TNA, FO 930/179, Memorándum de la visita a Cataluña y Mallorca (20 febrero 1940) y TNA, FO 930/179, Minute Sheet from Denys Cowan (8 abril 1940).

17 TNA, FO 930/18, Informe enviado por Thomas Pears al FPD (21 marzo 1940) y TNA, 930/179, carta del FPD al Agregado de Prensa (28 febrero 1940).

18 TNA, FO 930/18, Informe enviado por Thomas Pears al FPD (21 marzo 1940).

defender cada vez más la creación de una oficina de propaganda insular en el campo diplomático. Por ello, desde marzo-abril de 1940 se estipularon varias visitas del Agregado de Prensa británico en Madrid a Tenerife junto al Agregado de Prensa francés con la intención de organizar una Sección Aliada de Prensa.[19]

Los memorandos oficiales redactados por el MOI y el Foreign Office en Londres describieron los planes establecidos para la creación de oficinas de prensa anglo-francesas en varias localidades españolas. Mientras algunas zonas como Valencia o Barcelona contaban ya con un plan presupuestario estipulado, las cifras para Canarias quedaban pendientes de elaboración.[20] Sin embargo, tal y como indica Robert Cole, la caída de Francia dificultó esta colaboración propagandística aliada. Además, la derrota francesa intensificó la interferencia española en la distribución de la propaganda británica y el régimen franquista estableció nuevas regulaciones para limitar y controlar el trabajo propagandístico de las embajadas. Estas nuevas medidas restringían la difusión de la propaganda, al menos, en los meses siguientes, y por ello, la Oficina de Prensa de Bilbao fue cerrada y las contempladas para Valencia, Sevilla o Canarias nunca llegaron a materializarse (Cole, 1990:52). Sus respectivos cónsules, sin embargo, se hicieron responsables de la propaganda y recibieron suministros regulares de material publicitario para distribuir en sus áreas durante todo el transcurso de la guerra.[21]

La inicial intención de crear una oficina de prensa británica en el Archipiélago perdió fuerza desde mediados de 1940, coincidiendo con la reorientación de los planes de ocupación británicos desde Canarias a las Islas Azores. Sin embargo, los británicos nunca prescindieron completamente de la difusión propagandística, y esta se tornó aún más importante a finales de 1941, cuando la ocupación de Canarias se contemplaba de nuevo. Por ello, es especialmente durante los años 1941-1943 cuando la propaganda británica en territorio insular pareció intensificarse, llegándose incluso a diseñar como elemento de apoyo de una hipotética ocupación de las islas desde los altos mandos del PWE. La propaganda británica en territorio insular perseguía el reforzamiento de la anglofilia, el debilitamiento de las afinidades de los isleños con Alemania y la preparación del terreno de las opiniones en caso de una posible ocupación. Además, los propagandistas aliados consideraban esencial mantener informada a la población isleña con una versión de la guerra muy alejada de aquella permitida por las consignas oficiales.

La recopilación de información y la difusión propagandística recayeron principalmente en manos de los consulados británicos de las islas por lo que la mayor parte de la propaganda británica en las islas tuvo «su curso por medio de la valija oficial».[22] Al acabar la guerra, el personal diplomático de Tenerife estaba compuesto por el cónsul E. L. Fox y el vice-cónsul R.L. Keating, mientras que el consulado de Las Palmas estaba compuesto por el cónsul T. Bates y el vice-cónsul M. Moniz. Además, gracias a la documentación registrada por el MOI sabemos que al menos desde 1943 hasta el final del conflicto, Las Palmas y Tenerife contaban con dos secretarios respectivamente, establecidos de manera permanente en los consulados, financiados directamente por la Sección de Prensa de Madrid y con el objetivo principal de controlar la gestión propagandística

19 TNA, FO 930/18, Informe enviado por Thomas Pears al FPD (21 marzo 1940).

20 TNA, FO 930/179, Memorándum enviado por el Agregado de Prensa en su visita a Cataluña y Mallorca (20 febrero 1940).

21 TNA, FO 930/179, Carta del Embajador británico en Madrid (19 noviembre 1940).

22 FNFF, Documento 27163, Informe de la DGS, «Actividades anglófilas», (20 de mayo 1942). *DIHGF*, Madrid, FNFF, 1992, vol. 3, pp. 496-497.

insular.[23] Los informes británicos apuntaban a C. Caulfield como responsable de la gestión propagandística y de navicerts, y a J.W. Goldwing como responsable de las tareas comerciales y de contabilidad. La gestión propagandística del consulado de Las Palmas parece haber caído principalmente en manos de M. Whitaker y E. Cabral –ambas empleadas del consulado desde noviembre de 1943- y Antonia Moniz –hija del vice-cónsul y empleada desde enero de 1944-.[24]

Los servicios de contrainformación franquistas tenían como objetivo la recogida de información de utilidad y el seguimiento de los movimientos realizados por aquellos considerados como enemigos de la patria. Era esencial establecer instrumentos de control del orden público y al mismo tiempo, controlar las actividades realizadas por los beligerantes en territorio nacional (espionaje, propaganda, etc). En definitiva, los servicios de contrainformación en España se movilizaban desde la Dirección General de Seguridad (DGS), la 2º BIS del Estado Mayor del Ejército y algunas fracciones vinculadas a Falange, y sus acciones se materializaban en la infiltración de agentes, la escucha, la contrapropaganda y la censura postal, entre otras. En suma, a pesar de que las acusaciones provenientes de los servicios de contrainformación franquistas pudieran incurrir en errores, no debemos pasar por alto muchos de sus datos, ya que estos, por ejemplo, hacían alusión a la vinculación entre la diplomacia, el espionaje y la propaganda de potencias beligerantes, especialmente los Aliados, en las islas. Así, los informes acusaban a Tito Moniz, hijo también del Vicecónsul de Las Palmas, de ser supuestamente el «centro de grandes actividades, tanto en materia de propaganda y distribución, como de la adquisición de informaciones».[25] Los datos parecen indicar, además, a Ian Kendall Park, apoderado de la Casa Miller, como el principal responsable de las actividades del Servicio de Inteligencia británico en Las Palmas.[26] Asimismo, los informes también mencionaban a otros supuestos colaboradores habituales como G.A. Coles, J. W. R. Parrott, G.W. Lang Lenton y a sus hijos Ángel Humberto y Claudio, estos últimos de «notoria actividad propagandística».[27]

Y es que no debemos olvidar la estrecha vinculación existente entre propaganda y espionaje. En primer lugar, por la labor realizada por parte de los cuerpos diplomáticos en la coordinación de ambas actividades. En segundo lugar, por la colaboración de la colonia británica, así como de la población anglófila española en la recogida de información de utilidad y difusión de material propagandístico. Y, en tercer lugar, por la utilidad de la información recogida a nivel local, ya que esta era una fuente esencial que podía dar pautas acerca del enfoque y los contenidos de la propaganda -especialmente de la enfocada

23 TNA, FO 930/29, Presupuesto diseñado para España desde diciembre de 1945 hasta marzo de 1947 (n.d).

24 TNA, FO 930/360, Carta enviada desde el Consulado de Tenerife a la Embajada británica en Madrid, 9 agosto 1946. Durante el trascurso de la guerra, la gestión propagandística era desarrollada como una tarea adicional dentro de las funciones del cuerpo diplomático o a través de las Secciones de Prensa de los cuerpos consulares -especialmente aquellas establecidas de manera independiente como la de Barcelona-. A partir de 1945, la tarea propagandística pasa a incluirse en los llamados Departamentos de Información locales, dependientes siempre del Departamento de Información de la Embajada de Madrid.

25 Íbid.

26 FNFF, Documento 27196, Informe DGS, «Ambiente y actividades anglófilas en Las Palmas», 4 de febrero 1942. *DIHGF,* Madrid, FNFF, 1992, vol. 3, pp. 210-214.

27 FNFF, Documento 27159, Informe DGS, «Resumen histórico v recopilación de antecedentes del «Intelligence Service», 27 de mayo de 1942. *DIHGF,* Madrid, FNFF, 1992, vol. 3, pp. 543-545.

a acciones subversivas-. En definitiva, era en los consulados insulares desde donde se gestionaba gran parte de la actividad propagandística y de inteligencia. Las fuentes españolas indicaban, por ejemplo, cómo «desde el comienzo de la guerra actual los servicios secretos extranjeros, principalmente el británico y el alemán, han actuado en el Archipiélago», valiéndose no solamente de los consulados respectivos, sino de agentes y enlaces reclutados en su mayoría «entre los elementos de las colonias de su país y algunos españoles».[28] En otras palabras, los actos cometidos por los ingleses en Canarias fueron «amparados por los consulados establecidos (…) y por la colaboración de españoles», los cuales habían intervenido en la «distribución clandestina de propaganda y en la búsqueda de información».[29] A pesar de que para la embajada y los cuerpos consulares era esencial que sus propagandas se desvincularan de manera directa de orientaciones ideológicas y predominaba la colaboración de la colonia británica, esto no implicaba que rechazaran completamente la colaboración de ciudadanos españoles.[30]

Los servicios secretos británicos dedicaron gran parte de su tiempo a recabar información que pudiera ser usada en beneficio de cualquier ofensiva militar en el Archipiélago. Sin embargo, estas informaciones también tendrían sus efectos en el diseño, planificación y difusión de la propaganda bélica a nivel local. Por ejemplo, el ya mencionado informe de Basil Miller reflejaba la concepción británica de unas islas alejadas de su madre patria, con una población que en su mayoría parecía estar disconforme con el régimen franquista, cargada de elementos anglófilos predominantemente entre las clases media y trabajadora, y supuestamente esperanzada de acceder al poder a través de una intervención internacional aliada.[31] Por ello, el contacto con la población canaria debía realizarse sobre la suposición de estar entrando «en un país de gente amistosa, la gran mayoría de los cuales puede, con un poco de estímulo, considerar a las tropas invasoras como sus aliados».[32] Un estímulo que podía implantarse a través de una buena difusión propagandística entre las clases trabajadoras, apoyándose principalmente en la influencia comercial de la colonia británica. Los propagandistas trataban de resaltar el constante vínculo que unía a las islas con Gran Bretaña, por un lado, y aquellos elementos que las alejaban del resto de España, por el otro. En definitiva, la propaganda trataba de aprovechar las oportunidades y fomentar las fortalezas presentes entre la población del archipiélago, especialmente en el contexto de una posible ocupación británica de las islas.

28 Archivo General Militar de Ávila (AGMA), AGMA- S- 21202, Subsecretaría 2ª Sección, Canarias, Ifni y Río de Oro. Sobre organización de espionaje alemán en beneficio de las actividades militares y navales alemanas, «Carta del Capitán General de Santa Cruz de Tenerife» (23 de marzo de 1945).

29 AGMA- S- 20905, Subsecretaría 2ª Sección, Resumen de actividades británicas en la provincia de Las Palmas, página 19.

30 Aunque en los cargos consulares se imponía el requisito de la nacionalidad británica, en algunas ocasiones los británicos recurrían a enlaces locales, propietarios de puntos de venta, dueños de locales de restauración y obreros de nacionalidad española para la distribución propagandística clandestina de mano en mano, o a jóvenes recaderos contratados, especialmente en ciudades como Madrid o Barcelona.

31 TNA, AIR 20/3971, Informe «Canary Islands» (julio de 1941), en Díaz (2008a: 144-145).

32 TNA, WO 106-2952, Islas Canarias: «Operación Tonic»: Informes de Inteligencia realizados por el comité de planificación canadiense (diciembre 1942- enero 1943).

5. CANALES Y CONTENIDOS DE LA PROPAGANDA BRITÁNICA EN CANARIAS:

La mayor parte del material propagandístico diseñado seguía las directrices estipuladas por el MOI, que defendía, especialmente en los primeros años de guerra, una propaganda poco agresiva y no excesivamente distorsionada. Las orientaciones recibidas por la Sección de Prensa de la embajada central eran muy claras: se debía intentar evitar una propaganda dirigida directamente contra el régimen político de España o cualquier alusión a la pasada guerra civil.[33] Sin embargo, y conforme la guerra avanzaba hacia situaciones de mayor peligrosidad, la propaganda pareció responder a todo tipo de estímulos. Por ello, y como ya indicamos, especialmente a partir de 1941, parte del material propagandístico también fue diseñado como complemento de las actividades de inteligencia y sabotaje en caso de beligerancia española o invasión británica, y por tanto respondía a una orientación más subversiva contra el régimen vigente.[34] Con este contexto de fondo, la política propagandística británica en España recurrió a una gran variedad de medios y contenidos de difusión.

Hubo una intensa actividad cultural y propagandística, y la mayoría de las instituciones británicas difundieron carteles y publicaciones, además de organizar exposiciones o conferencias. Por otro lado, las campañas de rumores y la distribución clandestina de propaganda religiosa a través de canales clericales también fueron importantes recursos utilizados por los propagandistas británicos en el conjunto del país. En referencia a la prensa, estudios previos revelan que el gobierno franquista también mostraba su beligerancia y germanofilia a través de la difusión de los rotativos (Yanes, 2013 y García, 2018). La mayor parte de las noticias británicas no eran incluidas como fuentes de información fiables y el predominio de la información alemana sobre la guerra era indiscutible. Hubo que esperar al retorno de la neutralidad oficial española de 1943 para observar el último gran giro protagonizado por los diarios canarios en el tratamiento de las noticias (Yanes, 2013: 21-22).

La British Broadcasting Corporation (BBC) se convirtió durante la guerra en la «esperanza de todos los pueblos de Europa, incluida España», a través de su edición especial emitida clandestinamente –Radio Londres– (Pizarroso, 2009: 42). Los informes emitidos por los informadores en Canarias describen un panorama favorable para Gran Bretaña debido, entre otros factores, al éxito de los programas emitidos por la BBC en español, ya que estos mantenían «la moral republicana muy alta».[35] Los informes oficiales describían cómo estos programas eran «excelentes en su cobertura en España y Canarias» y cómo los españoles escuchaban la emisora en grupo mientras celebraban el «progreso que se hace a favor de la victoria». Según las descripciones franquistas, los republicanos dedicaban «su día a día a la escucha de la emisora, y la mañana a meditar y discutir lo que han escuchado la noche anterior».[36] Además, siguiendo las palabras del Agregado Naval inglés

33 FNFF, Documento 27061, Informe de la DGS, «Instrucciones al agente británico Thomas Burns sobre la postura que deberá adoptar para hacer propaganda en España», 12 de noviembre 1940. *DIHGF,* Madrid, FNFF, 1992, vol. 3, pp. 387-392. Véase, también Cole (1990: 74).

34 A partir de esta fecha, comienza la aparición de los informes relativos al SOE y al PWE que tanto en materia militar como propagandística acompañan a posibles planes de interferencia británica en territorio nacional. Véase, por ejemplo, la documentación recogida en: TNA, FO 898/248, PWE Propaganda: Policy Plans, 1941-1944.

35 TNA, AIR 20/3971, Informe de la Inteligencia británica en Canarias (julio 1941).

36 TNA, AIR 20/3971, Informe de la Inteligencia británica en Canarias (julio 1941).

en Madrid, «uno nota la diferencia en la atmósfera insular nada más llegar (…) la radio británica está encendida en los grandes salones públicos de los hoteles y edificios consulares».[37]

Al unísono de la propaganda de Radio de Londres, se establecía la difusión de bulos, noticias, comentarios y reuniones «creadores de ambiente anti-militar», tales como la supuesta entrada del Ejército alemán en España o el establecimiento de motines en Madrid, Barcelona o Sevilla.[38] Entre los bulos más destacados por las autoridades españolas, encontramos aquellos en los que se fomentaba «el odio de clases, con objeto de crear problemas al gobierno aprovechando la difícil situación en que se encuentra España». Según la visión nacional, los bulos anglófilos aprovechaban «la coyuntura más insignificante [para] hacer ver su abundancia y por ende las ventajas que reportaría a los españoles un alejamiento de los países totalitarios».[39]

Sin embargo, el MOI también dedicó especial interés a la creación de un gran número de publicaciones impresas en forma de boletines, folletos o panfletos. Algunas de las publicaciones diseñadas por Gran Bretaña eran impresas y enviadas desde Gibraltar hacia España, otras eran escritas, diseñadas o enviadas desde Londres o vía Lisboa, mientras que parte de la misma también era elaborada directamente por la embajada en Madrid.[40] Las publicaciones más importantes desde el comienzo de la guerra fueron las emitidas desde la Oficina de Prensa central, como los boletines diarios y el boletín noticiero de la BBC.[41] Siguiendo el funcionamiento iniciado en el resto de la península, todo el material propagandístico debía ser enviado al resto de los consulados, como los de Las Palmas o Tenerife, para ser distribuidos localmente. Al no tener constancia de la existencia de recaderos insulares contratados en los consulados, debemos suponer que el método de distribución por excelencia era el de *boca en boca* y *mano en mano,* recurriendo para ello a los enlaces colaboradores de la causa aliada. Así, por ejemplo, se impulsó la distribución de material de propaganda en determinados clubes, casinos, hoteles, locales o bibliotecas, mientras se difundían campañas de rumores «en ciertos lugares clave para que estos pudieran ser propagados de una persona a otra».[42] Los consulados eran responsables de seleccionar a los principales receptores de la propaganda, aunque los edificios diplomáticos se convertían también en lugar de recogida de todo el material propagandístico. Así, y en palabras de las autoridades españolas, los consulados británicos efectuaban un «copioso reparto de propaganda escrita», repartida «en propia mano».[43] En 1941 los informes de contraespionaje resaltaban también cómo los agentes ingleses

37 TNA, FO 371/31242, Situación política y económica de Canarias en febrero de 1942, según el Agregado Naval de la Embajada Británica en Madrid (13 febrero 1942).

38 AGMA- S- 20412-31, Subsecretaría, 2ª Bis EME, Boletín de Información número 31, 31 de diciembre de 1942, página 37.

39 AGMA- S- 20412-10, Subsecretaría, 2ª Bis EME, Boletín de Información número 10, 31 marzo de 1941, páginas 34 y 35.

40 TNA, INF 1/825, Minute sheet, memorandum (17 mayo 1940) y TNA, FO 930/179, Letter from Warner Allen to Mr. Moyes (10 junio 1940).

41 La mayor parte del material impreso, así como el resto de medios propagandísticos, fueron descritos a través de los planes propagandísticos e informes presupuestarios anuales, como los recogidos en TNA, FO 930/29, Madrid Budget preface: December 1945-novemeber 1946, y TNA, FO 371/34766, «Plan de la propaganda en España» (13 de septiembre de 1943).

42 TNA, FO 930/179, Memorandum visit to Catalonia and Majorca, (20 febrero 1940), mencionado también en Corse (2013:108).

43 FNFF, Documento 27176, Informe de la DGS, «Actividades de extranjeros», 30 de septiembre 1942.

distribuían en Canarias «propaganda impresa para los bolsillos en cines, teatros, café y en toda clase de espectáculos públicos».[44] Además, se describía cómo Enrique López Badía o José González Pérez fueron denunciados por «supuestas actividades subversivas (…) al recoger propaganda en los consulados de Gran Bretaña y Estados Unidos», localizados en Santa Cruz de Tenerife.[45] En muchas ocasiones, se aprovechaban eventos culturales, educativos o sociales vinculados a los aliados para recopilar información útil para la causa aliada, difundir propaganda impresa o hacer actos propagandísticos. Por ejemplo, la Asociación de *Boys Scouts* de Tenerife era descrita como un centro ideal para el intercambio de información y material. Además, las autoridades españolas acusaban a L.W. Bowyer de realizar una «amplia actividad propagandística aliada, tanto de palabra como por medio de entrega de folletos y revistas de aquel matiz», en una pensión local muy transitada por miembros de la anterior asociación.[46]

En definitiva, la propaganda británica se apoyaría, tal y como sugerimos con anterioridad, en los elementos anglófilos más destacados de la sociedad. Por un lado, la colonia británica, los enlaces comerciales y portuarios, y por otro, las clases trabajadoras. De hecho, muchas de las justificaciones aportadas por España para defender su rechazo frente a la propaganda aliada se basaban en acusaciones establecidas sobre la base de que tras la propaganda británica actuaban grupos de ideología comunista que aprovechaban la guerra europea para actuar como oposición al régimen de Franco. Las informaciones franquistas describían, por ejemplo, cómo los propagandistas británicos recurrían a la propaganda monárquica española «valiéndose de las clases altas y del clero», y a la propaganda comunista, «a través de las clases bajas y obreras».[47] Además, los servicios de inteligencia franquistas acusaban a los ingleses de «procurar atraerse a la clase obrera [canaria]», valiéndose para ello de «elementos extremistas que divulgan toda clase de bulos, tendientes a desprestigiar al Ejército y la política del Caudillo».[48]

Igualmente, durante el verano de 1943 la embajada alemana se quejaba a las autoridades del reparto en grandes cantidades de una publicación titulada *No soy tan loco de querer una guerra*. Un folleto cuyo origen se atribuía tanto al Gobierno de los EE.UU. como a Gran Bretaña, descrito como una información «altamente injuriosa para el jefe del estado alemán» y cuyo reparto se había prohibido ya desde enero de ese mismo año. Los informes alertaban de cómo durante las tardes algunos agentes del servicio inglés se paseaban en las cercanías de edificios en construcción esperando a los obreros que salían de su trabajo, con el fin de entregarles sobres que contenían material de propaganda británica y el parte oficial diario. Se indicaba, además, que cada sobre venía acompañado de billetes de 5 pesetas.[49] Asimismo, los partes de la DGS en Gran Canaria describieron cómo

44 AGMA- S- 20905, Subsecretaría 2ª Sección, Resumen de actividades británicas en la provincia de Las Palmas, página 1.

45 AGMA- S- 20905, Subsecretaría 2ª Sección, Resumen de actividades británicas en Tenerife, página 18.

46 Íbid., página 9.

47 AGA, Sección de AA.EE., (10), caja 82/06438, Medidas acerca de la propaganda de los países beligerantes 1942-43, documento «1943-1944 Reclamaciones por artículos publicados en la prensa española y campaña antibritánica», 10 de noviembre 1944.

48 AGMA- S- 20905, Subsecretaría 2ª Sección, Resumen de actividades británicas en la provincia de Las Palmas, página 1.

49 AGA, Sección de AA.EE., (10), caja 82/06438: Medidas acerca de la propaganda de los países beligerantes 1942-43, documento «Quejas de la Embajada alemana», 5 de junio de 1943.

en varias ocasiones los obreros se acercaban a las dependencias del supuesto líder del espionaje británico, Kendall Park, para recoger material propagandístico de guerra.[50]

En algunos paquetes de prensa distribuidos clandestinamente se incluían también grabados que hacían alusión a temas de diversa índole, como la bondad del sistema de convoyes ingleses.[51] Esta última idea corresponde claramente con uno de los temas más destacados a difundir por la propaganda diseñada desde Londres: la justificación del control económico impuesto por Gran Bretaña a España. Según los propagandistas británicos, debido a que «los españoles no admiten la justificación del bloqueo, y consideran que los neutrales son los que más sufren», las líneas a seguir en materia propagandística eran las de resaltar, entre otras cosas, «la necesidad del bloqueo marítimo-comercial británico».[52] Según las descripciones franquistas, la propaganda británica encontraba «motivo fácil en el ambiente de descontento, que tiene por base las dificultades de alimentación».[53] Por este motivo, en determinados momentos, el mensaje propagandístico también acompañaba a «generosas» y «bondadosas» acciones realizadas por los británicos a la población canaria en general. Por ejemplo, periódicamente, «la Gran Bretaña manda a las citadas islas 17.000 sacos de harina blanca y 5.000 cajas de jabón» (…) «con la inscripción siguiente en cada bulto: la Gran Bretaña siempre cumple su palabra».[54] Lo mismo ocurría en Mérida, por ejemplo, al distribuirse grandes cantidades de botes de carne en lo que los agentes describían como «un efecto propagandístico doble». Se trataba de indicar, por un lado, los productos que a los Aliados «les sobraban» mientras que insinuaban, por el otro, la escasez española resultante de su colaboración con el Eje.[55]

En suma, parece deducirse que uno de los temas principales a difundir por la propaganda británica era la desatención del Gobierno español hacia su propia población y su colaboración con la Alemania nazi en momentos de posguerra y miseria nacional.[56] Sin embargo, a partir de 1941, a los iniciales objetivos de la propaganda en territorio nacional –neutralidad y resistencia-, también se añadía uno más a nivel insular: el de la búsqueda de colaboración de la población en caso de una invasión aliada. La Secretaría de Guerra británica (WO) también era consciente de la importancia de la opinión pública canaria, y ejemplo de ello es el panfleto que apelaba a los canarios a elegir entre comida, seguridad y amistad, por un lado, y muerte y destrucción por otro.[57] Además, los *Planes de Acciones Preparatorias de la propaganda en caso de que España o las Baleares fueran invadidas* empezaron también a ser diseñados por la PWE desde mayo de 1941. La

50 Biblioteca de la Universidad de La Laguna, Informes sobre Canarias (1936-1965), Caja 1, Legajo 2, Informe del 9 de marzo de 1946.

51 AGMA- S- 20412-16, Subsecretaría, 2ª Bis EME, Boletín de Información número 16, 20 de octubre de 1941, página 15.

52 TNA, FO 371/34766, Plan de la propaganda en España (13 de septiembre de 1943).

53 FNFF, Documento 27131, «EME: Informe sobre una empresa alemana que compra en España», 15 de febrero de 1941. *DIHGF,* Madrid, FNFF, 1992, vol. 2, tomo 2, p. 74.

54 FNFF, Documento 27038, «Ambiente hostil en Canarias hacia España sobornos ingleses en forma de harina y jabón», 6 de septiembre de 1941. *DIHGF,* Madrid, FNFF, 1992, vol. 2, tomo 2, pp. p. 333.

55 AGMA- S- 20412-10, Subsecretaría, 2ª Bis EME, Boletín de Información número 10, 31 marzo de 1941, página 35.

56 Para saber más acerca de los temas difundidos por la propaganda británica: TNA, FO 371/34766, Plan de la propaganda en España (13 de septiembre de 1943). Véase también, Cole (1990: 9 y 74-75).

57 Nota manuscrita sin fecha ni autor, TNA, FO 371/26973, reproducido en (Díaz, 2008 a o b: 164). No existe constancia de que finalmente este panfleto circulara por las islas.

distribución de material propagandístico debía intensificarse en las islas, y esta debería ser dirigida no tanto a convencer, sino a conseguir la aceptación de sus poblaciones ante una más que posible presencia británica, sustentándose, para ello, en la potencialidad que ofrecía la extensión de la anglofilia en las islas.

Sin embargo, y pese a que la beligerancia en las islas concentró la difusión de una propaganda mucho más combativa entre 1940-1943, los mensajes que debían ser difundidos por la propaganda fueron mucho más variados a lo largo de todo el conflicto armado. Tanto el aparato propagandístico descrito con anterioridad como alguno de los ejemplos de difusión o los contenidos de la propaganda se prolongan de forma variada a lo largo de todo el conflicto armado. Así, era muy importante proyectar una imagen positiva de Gran Bretaña, de su pasado y presente, así como de su vitalidad y fuerza en la presente guerra. La propaganda en España debía enfatizar indirectamente el valor de una legislatura incorrupta y constitucional sin que esto fuera visto como una crítica directa al funcionamiento interno del gobierno español. Además, especialmente tras 1943, para contrarrestar la visión dada por la retórica franquista acerca del Nuevo Orden europeo que iba a ser liderado por los gobiernos fascistas, era esencial tratar de convencer a la opinión pública española de que era Gran Bretaña la que desempeñaría un papel de liderazgo en la Europa de posguerra.

No obstante, la propaganda no podía desconectarse completamente de las preocupaciones que en muchas ocasiones recorrían la España del momento, debido especialmente al recuerdo reciente de una guerra fratricida. Por ello, la política propagandística aliada trató, en más de una ocasión, de encajar con el discurso gubernamental, y tenía como objetivo tratar de convencer a las clases dominantes en España de que la victoria de las Naciones Unidas no significaría la bolchevización de Europa.[58] Además, los británicos reconocían que la manera más fácil de conectar con los españoles era a través de su religiosidad, y por ello, se debía recordar a los españoles que Alemania era el enemigo implacable del cristianismo.[59]

6. CONCLUSIONES

La Segunda Guerra Mundial supuso para España en general, y para Canarias en particular, una fase crítica en la que el espionaje, la propaganda y la diplomacia se convirtieron en armas de guerra indispensables. La no beligerancia española, la ubicación estratégica insular y la necesidad de adelantarse al enemigo hicieron que las Islas Canarias se vieran indirectamente afectadas tanto por la guerra como por uno de sus instrumentos, la propaganda. Las islas fueron testigo de la lucha propagandística que, desde Inglaterra, tenía como objetivo convencer a la población de la necesidad de mantenerse neutral o de colaborar en caso de una ocupación aliada. Sin olvidar la constante interferencia española en materia de interrupción y censura, la propaganda británica recurrió a una amplia variedad de medios y métodos de difusión, entre los que destacó la emisión clandestina de Radio Londres, la difusión de bulos subversivos y la distribución de material impreso. Los organismos responsables de la gestión propagandística eran las entidades consulares en colaboración de la colonia británica y la población

58 TNA, FO 371/34766, Plan de la propaganda en España (13 de septiembre de 1943).
59 Íbid.

anglófila del archipiélago. Así, diplomacia, propaganda y espionaje parecen fusionarse en una compleja red de actividades, informadores y colaboradores que tenían como objetivo recaudar información útil de carácter militar, pero también difundir su material propagandístico de *mano en mano* y de *boca en boca.* Así, el material propagandístico hacía alusión a una gran variedad de contenidos propagandísticos que iban desde la justificación del bloqueo económico británico, la generosidad aliada y la deslealtad del gobierno español con sus habitantes hasta la crueldad de las acciones anti-religiosas de Alemania o la apelación del espíritu de resistencia español.

En definitiva, Canarias fue partícipe de una guerra informativa que recurría a la manipulación emocional o a las afinidades ideológicas para ganar adeptos, y que hizo uso de una gran variedad de medios para difundir sus contenidos (prensa, panfletos, radio, cine, etc). Así, aunque la mayor parte de la población estuviera «más preocupada por sobrevivir» que por seguir los acontecimientos de una guerra aparentemente lejana, lo cierto es que los condicionantes propios de la dependencia internacional y el hambre propiciaron que los isleños tomaran partido por alguno de los bandos enfrentados, tal y como sucediera en el conjunto de la sociedad española (Díaz, 2004: 1047). Los expertos del estudio de la propaganda bélica parecen coincidir en la dificultad de cuantificar o valorar el verdadero impacto de esta última en la opinión pública de sus audiencias. Sin embargo, y aunque es igualmente difícil calcular con exactitud en qué medida la propaganda contribuyó a la extensión de la anglofilia canaria o viceversa, es de justicia afirmar que ambos elementos contribuyeron recíprocamente a la generalización del otro. Por un lado, no parece descabellado pensar que la extensión de la anglofilia en las islas amparaba en gran medida a la circulación de la propaganda de guerra de Gran Bretaña, a la vez que favorecía la viabilidad de una posible ocupación británica. Al mismo tiempo, parece evidente que la difusión de mensajes propagandísticos adecuados al contexto de posguerra insular -hambre, anhelo y decepción- contribuyeron también al reforzamiento de los vínculos que acercaban a la población canaria con Gran Bretaña. La planificación militar, la difusión propagandística, el espionaje y la extensión de la anglofilia podrían haber contribuido a una más que posible ocupación británica del territorio insular. En definitiva, los conceptos de amenaza, guerra y opinión pública confluyen en estas páginas para poner de relieve la dimensión internacional de las Islas Canarias, así como el impacto y la recepción de los procesos históricos de carácter internacional a nivel insular.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alemán, G. (1996): *Retaguardia en Tenerife: anglófilos y germanófilos en la Segunda Guerra Mundial*, Ed. Idea, Cronos.

Bernays, E. L. (1929): *Propaganda*, Liveright Publishing Corporation, New York.

Chuliá, E. (2001): *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo,* UNED y Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

Cole, R. (1990): *Britain and the war of words in neutral Europe, 1939-1945: The art of the possible*, Macmillan Publishers Limited, New York.

Corse, E. (2013): *A Battle for neutral Europe: British cultural propaganda during the Second World War*, Bloomsbury Academic, London.
Cull, N.J.; Holbrook, D.; Welch, D. (2003): *Propaganda and mass persuasion: A historical encyclopedia, 1500 to the Present*, ABC-CLIO, London.
Delgado Idarreta, J. M. (2006): *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*, Universidad de La Rioja, Logroño.
Díaz Benítez, J. J. (2004): «La Segunda Guerra Mundial a través de la prensa canaria», *xv Coloquio de Historia Canario-Americana*, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria: 1047–1061.
Díaz Benítez, J. J. (2008): *Anglofilia y autarquía en Canarias durante la II Guerra Mundial,* Idea, Santa Cruz de Tenerife.
Díaz Benítez, J. J. (2008): *Canarias indefensa: Los proyectos aliados de ocupación de las islas durante la II Guerra Mundial*, Idea, Santa Cruz de Tenerife.
Díaz Benítez, J. J. (2013): «Los proyectos británicos para ocupar las Islas Atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943)», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* 11: 1-28.
Díaz Benítez, J. J.; Ponce Marrero, J. (2010): «La germanofilia de La Provincia durante las dos Guerras Mundiales», *Boletín de la Real Sociedad Económica de amigos del país de Tenerife* 1: 489–504.
Fandiño Pérez, R. G. (2009): *El baluarte de la buena conciencia: Prensa, propaganda y sociedad en La Rioja del Franquismo*, Universidad de La Rioja, Logroño.
García Cabrera, M. (2018): «De la neutralidad oficial a la no beligerancia española en la II Guerra Mundial: Análisis a través de la prensa canaria», *Anuario de Estudios Atlánticos* 64: 1-18.
Goda, N. J. W. (1998): *Tomorrow the World. Hitler, Northwest Africa, and the Path toward America*, Texas A & M University Press, Texas.
Grandío Seoane, E. (2017): *A balancing act: British Intelligence in Spain during the Second World War*, Sussex Academic Press, Sussex.
Hastings, M. (2016): *La guerra secreta : Espías, códigos y guerrillas, 1939-1945*, Crítica, Barcelona.
Jowett, G. S. ; O'Donnell, V. (2014): *Propaganda & Persuasion*, Sage Publications, London.
Lasswell, H. (2013): *Propaganda technique in the World War*, Martino Publishing, London.
Márquez Quevedo, J. (2005): *Canarias y la crisis finisecular española (1890-1907): del desastre ultramarino a la garantía de seguridad exterior*, Ministerio de Defensa, Madrid.
McLaine, I. (1979): *Ministry of morale: Home front morale and the Ministry of Information in World War II*, Allen & Unwin, London.
Messenger, D. (2006): «Intelligence and national security «against the grain»: Special Operations Executive in Spain, 1941-45», *Intelligence and National Security* 20:1 (May 2015): 37–41.
Millares Cantero, A. (1978): «Sobre el papel de las compañías imperialistas en Gran Canaria: Canary Islands, Union, COPPA, City, SEP, CICER, UNELCO y Tranvías», *Aguayro* 98 (31-34), 100 (39-42) y 101 (31-33).
Montero, E. (1983): «Luis Araquistain y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial», *Estudios de Historia Social* 24 (5): 245–66.
Moradiellos García, E. (2005): *Franco frente a Churchill*, Ediciones Península, Madrid.

Morales Lezcano, V. (1995a). *Canarias en la II Guerra Mundial,* Edirca, Las Palmas de Gran Canaria.

Morales Lezcano, V. (1995b). *Historia de la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

Moreno Cantano, A. C. (2008): «Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)», Tesis Doctoral, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

Newcourt-Nowodorski, S. (2006): *La propaganda negra en la Segunda Guerra Mundial*, Algaba Ediciones, Madrid.

Ortiz-de-Urbina, P. (2007): «La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: La imagen de Alemania en España a partir de 1914», *Revista de Filología Alemana* 15: 193–206.

Payne, S. G, y Contreras, D. (1996): *España y la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Complutense, Madrid.

Pizarroso Quintero, A. (2009): *Diplomáticos, propagandistas y espías: Estados Unidos y Espana en la Segunda Guerra Mundial: Información y propaganda*, Editorial CSIC-CSIC Press, Madrid.

Ponce Alberca, J. (2015): «Espionaje en Gibraltar y su Campo (1936-1945)», *Revista Universitaria de Historia Militar* 4 (8): 35-54.

Ponce Marrero, J. (2013): «Under propaganda fire: Spain and the Great War», *War and Propaganda in the xxth Century*, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa: 13-18.

Ponce Marrero, J. (2014): «Propaganda and politics: Germany and Spanish opinion in World War I», en T. Paddock, *World War I and Propaganda*, Brill, Boston: 292-321.

Quintana Navarro, F. (1992): «Los intereses británicos en Canarias en los años treinta. Una aproximación», *Vegueta* 0: 149-172.

Ramírez Copeiro del Villar, J. (1996): *Espías y neutrales: Huelva en la Segunda Guerra Mundial,* Valverde del Camino, Huelva.

Rollo, M. F.; Ponce Marrero, J. (2016): *Poder, comunicaciones y propaganda: Reflexiones desde el Sur*, Servicio de Publicaciones de la ULPGC, Las Palmas de Gran Canaria.

Ros Agudo, M. (2002): *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Barcelona.

Ros Agudo, M. (2008): *La Gran Tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Styria, Barcelona.

Rosenbush, A. (2013): «Por la patria y por la verdad. Germany's effort to maintain Spanish neutrality during the First World War», en *War and Propaganda in the xxth Century*, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa: 19-26.

Schulze Schneider, I. (1994): «La propaganda alemana en España: 1942-1944», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 7: 371-386.

Schulze Schneider, I. (1995): «Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España: 1939-1944», *Mélanges de La Casa de Velazquez* 31 (3): 197–217.

Smyth, D. (1986): *Diplomacy and strategy of survival: British policy and Franco's Spain, 1940-41*, Cambridge University Press, Cambridge.

Telo, A. J. (1993): *Os Açores e o controlo do Atlântico,* Ediçoes ASA, Lisboa.

Tusell Gómez, J. (1995): *Franco, España y la II Guerra Mundial: Entre el Eje y la neutralidad*, Temas de Hoy, Madrid.

Viñas, A. (2016): *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los Generales de Franco*, Crítica, Barcelona.
Welch, D. (2013): *Propaganda: power and persuasion*, The British Library, Londres.
Wigg, R. (2005): *Churchill and Spain: The survival of the Franco Regime, 1940–1945*, Routledge, London.
Wingeate Pike, D. (2008): *Franco and the Axis stigma*, Springer, London.
Yanes Mesa, J. A. (2013a): «El periodismo periférico franquista durante la II Guerra Mundial», en *v Jornades D´Història de La Premsa: Premsa I Guerra*, Barcelona: 1-24.
Yanes Mesa, J. A. (2013b): «La locución radiofónica en Canarias durante el franquismo», *Revista Internacional de Historia de La Comunicación* 1: 155–175.
Yanes Mesa, J. A. (2014): «La Primera Guerra Mundial en Canarias: Vida cotidiana, opinión pública y reacción social», *xxi Coloquio de Historia Canario Americana*, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria: 1-24.



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Facultad de Geografía e Historia



Colaboran:
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA